

Ateneo del Equipo de Adultos del Centro de Salud Mental Nro. 3. Centro de Salud Mental Nro. 3 Dr. Arturo Ameghino, Capital Federal, 2009.

El adversario.

Marina Esborraz.

Cita:

Marina Esborraz (Abril, 2009). *El adversario*. Ateneo del Equipo de Adultos del Centro de Salud Mental Nro. 3. Centro de Salud Mental Nro. 3 Dr. Arturo Ameghino, Capital Federal.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marina.alejandra.esborraz/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psTd/Ytn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lectura del libro “El adversario”

Historia de un “gran simulador”

El sesgo que me he propuesto tomar a fin de realizar un análisis del caso de Jean-Claude Romand, se basa principalmente en el funcionamiento de la mentira como sostén de la posición subjetiva del mismo. En otros términos, considero que se impone la pregunta respecto de cómo ha sido posible para este sujeto sostenerse como tal, construir su realidad, acceder a una relación con una mujer y mantener su relación con los otros a través de generar una vida mentirosa en todos sus aspectos. Desde ya lo que reviste interés para nosotros no es simplemente que este sujeto haya mentido a todos y durante una extensión considerable de tiempo, lo que no nos dejaría en otro lugar que en la mitomanía, categoría psiquiátrica a la cual han abogado muchos otros que han analizado casos similares, o el de un simple estafador. Tampoco el hecho que la revelación de su síntoma se conjugue con el asesinato de toda su familia, teniendo en cuenta que hechos habituales se encuentran a diario en la sección policiales de los periódicos de todo el mundo.

Sin embargo es posible apreciar que existen ciertas características que otorgan la cualidad de particular a este caso. En primer lugar, se destaca la función de la mentira que si bien aparece como un acto voluntario, también toma el carácter de un camino ineludible para este sujeto, como un hecho que se podría suponer que se le impone, dado que Romand no deja en ningún momento de recurrir a sus mentiras, lo cual se observa en el momento en que es interrogado por la Policía respecto de la autoría de los asesinatos. A pesar de encontrarse acorralado, con todas las pruebas en su contra, incluso de lo que han sido los sucesivos engaños durante toda su vida, sigue sosteniendo que el no ha sido responsable de los hechos. (pag. 139)

En segundo lugar, se verifica la imposibilidad de poder retroceder luego de que una mentira ha sido generada. Una vez que alguna mentira ha cobrado entidad, el único recurso del que dispone para seguir sosteniendo la situación es mediante el agregado de una nueva mentira, aunque para ello deba realizar maniobras de estafas de dinero a sus familiares. No hay en este sujeto la mínima posibilidad de asumir un error, una equivocación, un traspie, nada de aquello que usualmente podría dar cuenta de su división subjetiva.

Un tercer punto estaría establecido por la inexistencia de la otra escena que la mentira pudiera llegar a encubrir. Es claro que detrás del mundo de

Romand no se oculta otro mundo que resultara pertinente mantener velado. En el relato del libro de Carrere se describe que las primeras hipótesis que los vecinos y amigos de Romand se formulaban al develarse los acontecimientos giraban en torno a su supuesta relación con actividades de carácter ilegal. En efecto, ello habría sido mucho más tranquilizador que enfrentarse con la horrorosa situación de que no hubiera ningún motivo oculto que diera sentido a las atrocidades cometidas, sino que detrás del castillo de utilería no se ocultaba absolutamente nada que no fuera la mentira en sí misma, la cual en todo caso daba forma a ese vacío. (pag. 78)

De todos modos hay dos situaciones en donde se observa que la mentira encubre algo, son dos hechos que guardan relación con la mentira, pero adquieren otro estatuto. Tanto en las estafas con el dinero que le confían sus familiares (pag. 79-80-84) como la relación que mantiene por un tiempo con su amante, hay una escena montada pero con la finalidad de encubrir otra cosa. Las estafas son el modo de obtener el dinero que le permite financiar su obra de teatro. Aseguraba que debido a su carácter de funcionario de la OMS, gozaba del privilegio de obtener una mejor rentabilidad de los depósitos que efectuara en los bancos suizos, por lo cual los miembros de su familia le confiaban su dinero, del cual él hacía uso para sostener su tren de vida y el de su familia.

La historia con su amante permanece oculta para todos, excepto para su amigo, ya que en cierto momento en que se encuentra abatido por el desenlace de esa relación amorosa, decide confesárselo. Es evidente que esta relación instaura algo de otro orden para él, ya que por lo menos al principio sentía que al haber introducido a su amante en un mundo en el que siempre había estado solo, tenía la sensación de existir por primera vez ante la mirada de alguien (pag. 91), su mundo no era ya un mero vacío desde que salía de su casa hasta que regresaba, sino que durante el transcurso de esa relación había logrado llenar un poco ese vacío, aunque de todos modos contaba a su amante las mismas mentiras de su profesión que al resto de quienes lo rodeaban. Por lo tanto entiendo que tal vez esa sensación que menciona Romand, podría ubicarse como una solución en el sentido que lo define Miller en el curso inédito “Piezas de repuesto” al mencionar que *“el amor puede hacer de mediación ante los unos solos, como una manera de fabricar sentido a partir de un goce que es siempre parasitario”*

Las identificaciones imaginarias y el teatro de Romand

Durante los debates que se generaron en el taller a partir del comentario del caso, surgió el interrogante respecto de si podíamos ubicar en Romand el

mecanismo de identificaciones imaginarias del estilo “como si” que establece Lacan en el Seminario 3, a partir de la conceptualización de las personalidades “como si” de Helen Deutsch. En el texto de Deutsch “Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia”, la autora plantea que lo siguiente “...*todo intento de comprender la manera de sentir y el modo de vida de este tipo de persona produce en el observador la ineludible impresión que toda su relación con la vida presenta una característica que describiríamos como falta de autenticidad y, sin embargo, exteriormente es “como si” fuera completa*” A su vez añade “*Es algo así como la representación de un actor cuya técnica es perfecta pero que carece de la chispa necesaria como para que sus personajes tengan verdadera vida*” . A lo conceptualizado por Helen Deutsch, Lacan agrega el conocido mecanismo de compensación imaginaria del Edipo ausente, que le permite al sujeto psicótico poder arreglárselas de algún modo en la vida ante aquellas circunstancias que lo confrontarían con la ausencia de la inscripción del significante del Nombre del Padre.

Encontramos algunos elementos en la historia de Romand que permitirían suponer dicho mecanismo. Por ejemplo, luego de no presentarse a rendir el examen de medicina, el cual después asegura frente a sus amigos haber aprobado, continua comportándose como un estudiante universitario “Asistía a clases, frecuentaba la biblioteca universitaria. Tenía encima de la mesa de su estudio los mismos manuales y las mismas fotocopias que los demás, y seguía prestando sus apuntes a alumnos menos concienzudos que él. Para simular que estudiaba medicina, desplegaba la dosis exacta de celo y energía que habría necesitado para estudiar realmente la carrera” (pag. 66). Ejemplos del estilo recorren toda la novela. Romand partía cada mañana de su casa en su coche como la mayoría de sus vecinos, estacionaba en el estacionamiento de la OMS donde supuestamente trabajaba como investigador, y una vez allí recorría la biblioteca del lugar, pasaba el tiempo en la cafetería, recolectaba cualquier elemento que tuviera alguna inscripción de la Organización como folletos, papelería, etc. para que su actuación tuviera aún mayor veracidad. Finalmente regresaba a su hogar como cualquier persona luego de su jornada laboral...excepto que no había nada verdadero en su rutina, el Doctor Romand no existía salvo en la obra de teatro representada por Jean-Claude Romand.

Resulta evidente que en todo momento Romand sabe que está representando un personaje, él es artífice de sus mentiras y realiza un esfuerzo considerable para que la situación se sostenga. En esa línea, me pregunto si todo el teatro conciente y elaborado de Romand tiene la misma entidad que las identificaciones imaginarias del tipo “como si”, o si, por lo menos en

algunas ocasiones, se trata de algo de otro orden, suponiendo que los sujetos sostenidos en identificaciones imaginarias no sean concientes de ello. Creo que el mecanismo del “como si” no es algo que se realice a partir de la voluntad decidida de un sujeto, sino que es un trabajo del aparato psíquico que va más allá de una decisión conciente. Por lo tanto, no resulta sostenible que la representación concienzuda que efectuaba Romand en los ejemplos mencionados se expliquen a partir del mecanismo del “como si”. Sin embargo, sí se podría pensar que dicho mecanismo funciona en otras cuestiones de su vida, en aquellas situaciones en las cuales debe posicionarse como padre ante sus hijos o como hombre ante una mujer, lo cual no podría haber realizado sin haber contado con algo que le permitiera suplir la normalización de la sexuación que se efectúa en la neurosis a través del Complejo de Edipo.

También considero que podría plantearse un contrapunto con el teatro de la histérica. Las famosas “mentirosas” de Freud, quien a pesar de haber proferido esa conocida frase en relación a ellas, es quien justamente inaugura la historia del psicoanálisis al devolverle a la histérica su verdad, esa que establece que en aquel teatro que ella representaba había algo que no era puro fingimiento, y que atañe a la verdad de su goce, la cual metafóricamente se halla velada en sus síntomas y ataques. Ellas representan fantasías ancladas en la “otra escena”, productos del trabajo del inconsciente como primera mentira para velar lo real.

No podemos encontrar nada del orden de la metáfora en Romand. En todo caso se puede suponer que por carecer del armazón fantasmático que le permita “mentir” lo Real, deba utilizar a la mentira como recurso simbólico que le permite hacerse un cuerpo, un cuerpo hecho de pura imagen.

Al no haberse inscripto esa primera mentira que sostiene la otra escena del neurótico, Romand no puede dejar de mentir dado que ello le permite armarse un mundo vivible, a la manera de Schreber, quien con su delirio construye un nuevo mundo en el que sólo le es posible existir como mujer.

Cuando la mentira cae... sólo queda rezar

Siguiendo con la línea de pensamiento planteada, se podría concluir que la mentira ha constituido una forma de anudamiento para este sujeto, permitiéndole no llegar a presentar durante el transcurso de su vida una psicosis clínica, si bien hay indicios de momentos que podrían considerarse como típicos del período de prepsicosis. Entonces, el interrogante que surge al avalar esta hipótesis sería: qué ha ocurrido cuando el mundo armado a través de las mentiras cae? Qué le ha permitido a Romand seguir

sosteniéndose sin llegar a desencadenar una forma clínica? Para ello deberíamos considerar algunos detalles que hacen a la historia de Romand en la cárcel, luego que el juicio ha finalizado declarándolo culpable de los asesinatos.

Existen personas, en general católicos creyentes, que realizan algo así como tareas de voluntariado en las cárceles. Reciben el nombre de Visitadores y se ocupan de brindar acompañamiento y contención tanto a los presos como a sus familias, acercándolos a su vez a los preceptos religiosos y la lectura de la Biblia con el objetivo de lograr el arrepentimiento de los pecadores, como una forma de recuperar a las ovejas descarriadas del camino del Señor. Jean-Claude ha tenido dos visitadores, Marie France y Bernard, con quienes ha llegado a forjar una amistad. Bernard pertenecía a un movimiento católico llamado los Intercesores, cuyos miembros se relevan para garantizar una cadena de oración ininterrumpida en todo el mundo. En todo momento, en cualquier lugar del mundo, hay por lo menos un intercesor rezando. Jean-Claude ha ingresado a ese grupo, tomando incluso los horarios menos solicitados, como por ejemplo de 2 a 4 de la mañana. Según el testimonio del propio paciente, que hemos recogido de las cartas que escribe a Carrere, la oración ha pasado a desempeñar un lugar esencial en su vida.

Considero que puede resultar de interés para nuestro trabajo pensar que el formar parte de este grupo que se encadena constantemente a través de oraciones sin interrupción, sin escansión, pudo establecer un nuevo modo de anudamiento.

Quisiera para finalizar, destacar las palabras de Romand al respecto: *“Es una alegría poder ser un eslabón de esta cadena, continua de oración que rompe el aislamiento y el sentimiento de inutilidad. Es también un sosiego para mi sentir, en el fondo del abismo que es la cárcel, que quedan estas cuerdas invisibles que son las plegarias que te impiden hundirte. Pienso a menudo en esa imagen de la cuerda que no hay que soltar para permanecer fiel, a toda costa, a la cita de esas horas de intercesión”*

Es posible pensar, entonces, que el formar parte de esta cadena significativa es un modo de reestablecer un lazo con el Otro, encadenándose con otros semejantes a través de plegarias dirigidas a un gran Otro representado nada menos que por Dios. Resulta, a mi entender, interesante no sea precisamente la figura de Dios en el discurso de Romand, si no que más bien el brinda importancia al hecho de que las oraciones, los rezos ininterrumpidos, lo mantienen “amarrado” al mundo.

Marina Esborraz marinaesborraz@yahoo.fr